



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECLARO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13537

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 3 DE ENERO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

La política extranjera EN 1907

A raíz de la sonada dimisión de M. Delcassé, el príncipe Radolín, embajador de Alemania en París, decía á M. Rouvier, presidente del Consejo de ministros de la República: «Tened en cuenta que detrás de Marruecos se encuentra Alemania con todas sus fuerzas...» Lenguaje que correspondía con el del Canciller Bülow, quien no se recataba en decir que el problema marroquí «era un negocio malo, muy malo...»

Bajo tales auspicios se iba á la Conferencia de Algeciras. Cierta que la actitud de Francia en primer término, secundada por Inglaterra, España y Rusia, por virtud de acuerdos é inteligencias preexistentes, constituían una seguridad de concordia, tanto más cuanto que Italia y los Estados Unidos tenían su interés en el mantenimiento de la paz. Pero de todas suertes, la actitud del Imperio alemán, reflejo del viaje á Tánger del Kaiser, inspiraba serias inquietudes, no solamente á Europa, sino al mundo todo.

Por eso fué un acontecimiento de interés universal, el Congreso diplomático de nuestra riente ciudad del Estrecho. Y por eso también, los resultados de la Conferencia constituían directivas para la política mundial.

Y así fué, en efecto. Expresamente en la mayoría de los extremos, tácitamente en otros, quedó allí manifiesto un estado de cosas que puede caracterizarse del modo siguiente: Relaciones correctas entre los dos países rivales y vecinos é posibilidad entre ellos de un arreglo limitado por el pronto á las cuestiones económicas ó coloniales; de parte de Alemania, aceptación de la alianza franco-rusa, de la amistad franco-inglesa y de la cordialidad franco-española; notoria aproximación de Italia á la política occidental, y, finalmente, claras señales de todos los pueblos representados en Algeciras, de que la paz no se turbará.

En medio de las preocupaciones que embargan el espíritu público de la vecina República, por las graves cuestiones de política interior que la aquejan, ni un instante ha dejado de mirar con celo apasionado un problema que pudiera decidir de su suerte en la Historia. Esto hace honor á su buen sentido nacional y político, justificando de paso sus temores ante ciertos equívocos de la política exterior alemana, temores que condenaba en el clásico dicho de *Res, non verba*.

Los hechos posteriores han venido á acentuar la conducta de Alemania, imperio que buscaba acaso en la agresiva actitud de Bismarck el salvar sus futuros y presentes intereses en el Norte de África y en todo el continente negro, dando á la vez fe de existencia y pauta directora en la política mundial. Lo prueba claramente el último discurso del canciller ante el Reichstag.

Segunda ya la opinión europea, y particularmente la francesa, sólo un móvil político podía abrigar temores de posibles complicaciones por este lado. Y ese móvil lo evidenció la nota alarmista. Ni el gabinete Clemenceau, ni menos los que le puedan suceder de tendencias ultra-radicales, habían de aspirar de una política pacífica, exageradamente pacífica. De suerte, que en Francia, solamente el lealder del socialismo evolucionista cree en la posibilidad de que el general

Lyantey, con sus mermados escuadrones, pueda conquistar Táfilete...

El triunfo de Mr. Pálfières sobre Mr. Donner en la elección presidencial, y las elecciones legislativas subsiguientes, marcan ostensiblemente el rumbo de la política, que por lo menos en un septenario, seguirá la república en todo lo exterior, parejo, naturalmente, del que sigue en sus problemas interiores, cada día más hondos y más alejados de complicaciones que puedan llevar á una guerra.

Las perspectivas de la política interior también repercuten, aunque en mucho menor grado, en la exteriorización de las aspiraciones de casi todos los pueblos de Europa, salvo Inglaterra.

Así, el gran imperio germánico presta atención preferente á las causas que le han obligado á disolver el Reichstag, y que pueden ser motivo de nuevas dificultades.

Italia, por las dificultades económicas con que lucha, no puede dar expansión á sus ideales, encontrándose actualmente solicitada por dos fuerzas igualmente poderosas: la de la Trípolice, nacida de pactos y de intereses, y la de su sangre y aspiraciones que la empujan hacia el Occidente.

Acaso este problema de Italia, en sus relaciones con los dos imperios del Centro y en sus amores hacia España é Inglaterra, sea causa en el mañana de serios conflictos.

«El Correo» ya ha hecho notar que la firmeza de relaciones anglo-italianas pudiera engendrar una conflagración europea. Roma y Viena están en perfecta armonía «cancilleresca», y los signos externos todos son de que la alianza existe. Pero... el pueblo está divorciado de sus gobiernos en este punto! Mil señales han existido durante el año que finaliza: los alborotos de la Universidad de Innsbruck y las manifestaciones irredentistas; los sucesos de Dalmacia; las últimas significativas frases de Marconi, tan febrilmente recibidas por la opinión...

A mayor abundamiento, existe un hecho de extraordinario relieve, que ha de ser clave de la futura política europea.

El emperador Francisco José, sintiéndose ya cansado y viejo, tras su largo y accidentado reinado, da ya intervención en los asuntos del imperio á su heredero el archiduque Francisco Fernando, príncipe joven y de alientos, con ideas propias desemejantes muchas de ellas de las de su augusto tío.

El presunto heredero de la abigarrada monarquía austro-húngara es un esclavo de raza y de educación.

Sus amores van por los dos poderosos imperios de Europa: Rusia y Alemania; por Italia, el joven archiduque no siente grandes entusiasmos, temiéndose de éstas, sus visibles tendencias, la tremenda ruptura, el día en que ocupe el trono de los Hapsburgos.

Algunos sucesos anuncian esas dificultades exteriores del porvenir. Por la influencia del archiduque han desaparecido este año de la escena imperial dos figuras importantes de su política; el príncipe de Hohenlohe, presidente del Consejo de ministros, y el barón de Berk, jefe de Estado Mayor que llevaba en funciones veinticinco años. El primero estorbaba los propósitos energicos que el futuro sobera-

no siente hacia Hungría. El segundo con toda la amistad del viejo emperador y toda su gloriosa existencia, es una reliquia octogenaria que no sirve para el mando militar.

Con ocasión de las últimas maniobras en el Adriático y en Dalmacia, de flota y ejército, el archiduque Francisco Fernando, que las presencié, observó que... que... de seguir las cosas como estaban, los italianos podrían desembarcar en Dalmacia ó las bocas de Cattaro, poniendo en grave aprieto á las armas austriacas. Consecuencia de ello fué la separación del jefe de Estado Mayor, á quien naturalmente se doró la píldora con honores y condecoraciones del gran efecto imperia!

Cabalmente, el hecho, en sí mismo no puede ser más significativo. Ahí está la mañana de la discordia, en ese problema del Adriático que Italia quiere convertir en par de su influencia y los dos imperios germánicos sueñan con dominar y poseer.

Acontecimiento digno de fijar la atención de Europa, por la influencia que puede ejercer en el porvenir, es la relativa tranquilidad en que va avanzando la política interior de Rusia, gracias á las reformas agrarias y á la firmeza de Mr. Stolypine y... al cansancio de los elementos revolucionarios.

Mr. Stolypine prepara una Duma menos soñadora y levantisca que la disuelta este año, y á ello tiran sus reformas agrarias y económicas. Frente á sus manejos con los partidos de la derecha, están los alertas revolucionarios y la actitud vibrante de los fervorosos de la reforma constitucional y de la transformación social que ahora realizan su más activa propaganda. Pronto habremos de ver si el presidente del Consejo triunfa, en cuyo caso, la reorganización de la Rusia potente será cosa de pocos meses, ó si, por el contrario, la victoria de las izquierdas lleva de nuevo el terror y la anarquía al imperio.

Finalmente, por lo que á la política europea concierne, no sería justo olvidar Gran Bretaña, que en este año nos ha dado elocuentes lecciones de vigor electoral con el triunfo de los liberales, tanto más significativo cuanto que entre los derrotados conservadores figuró su leader Balfour, y de seriedad y previsión, políticas con la concesión de la Constitución al Trans-

vaal y la reforma fundamental de sus instituciones armadas.

De fuera de Europa, lo de más bulo ciertamente es la influencia japonesa, avasalladora en el Extremo Oriente en general y más particularmente en China. Del ensanche de la vía nipona, hemos dado cuenta con alguna frecuencia, por lo ejemplar que resulta para nosotros la transformación viril de ese pueblo incipiente, que en 1868 hizo una verdadera revolución mientras por acá realizábamos la gloriosa.

La última querrela, abortada por la férrea intervención de Roosevelt, con los Estados Unidos, es un positivo indicio de la vida externa del Imperio del Sol Naciente.

Durante este año de 1906, la figura del valeroso coronel que al frente de los *Rough Riders* combatió con nosotros en Cuba, ha tomado mayor relieve, gracias á su intervención en la política mundial, en Algeciras, á la energía con que cortó el conflicto con el Japón é influyó en las elecciones de New York, preludio de las elecciones generales que se celebrarán en breve y á la manera con que ha llevado y lleva la intervención de la poderosa República en China.

Este último suceso evidencia lo que es Roosevelt, á despecho del premio Nobel. El presidente es hombre de paz, pero no pacifista. Predica la concordia, interviene para poner paz entre los que se han desordenado en tierra y por mar; busca la conciliación de europeos y americanos, pero... ensañó por todos los medios que puede la influencia y la vida de su nación.

Este hombre singular á quien se da el premio de la Paz, es un apóstol de las guerras justas, y dice, parodiando á Guillermo II, que la República ha de tener la «espada afilada en una mano y... la llana en la otra». Y, al efecto, aumenta la flota de combate de su país y refuerza y vigoriza á sus instituciones militares, á fin de que no le sorprendan los acontecimientos, en tanto que procura el auge de los intereses patrios.

Y en el entretanto, como jefe del imperialismo yanqui práctico, prosigue el ensanche del poder moral y material de la unión por todas las Repúblicas latinas y en las Antillas, que serían la llave de la vía que pondrán en comunicación el Atlántico con el Pacífico.

Páginas infantiles

LOS JUEGOS

Claro es que vosotros, los niños no tenéis el suficiente discernimiento para saber hasta qué punto puede influir en vuestra vida la afición que tomáis á los juegos infantiles.

Por eso es de gran precisión demostrar á vuestros padres ó á quienes estén encargados directamente de vuestra vigilancia, lo conveniente de que cumplan escrupulosamente su cometido, corrigiendo los juegos que puedan considerar peligrosos, física ó moralmente.

Pero como nunca el cuidado pecu por excesivo, y como vosotros sois ya mayorcitos y tenéis inteligencia y algo de buena voluntad, no estará demás haceros ver ciertos peligros. Yo estoy segura que me entenderéis y seréis muy razonables.

Los niños que desde pequeños se acostumbran á jugar á las guerras, á los robos, á los ladrones, á las pedreas, y que se apasionan por esta clase de entretenimientos van perdiendo poco á poco el temor y se habitúan á mirar el peligro sin miedo. Me diréis que es una ventaja, pues el valor sienta perfectamente á los hombres; aunque sean «hombres» de diez y doce años.

Cierto que la cobardía es poco bonita; pero esa carencia de temor es un arma de dos filos que al mismo tiempo que os hace valientes quita á vuestros hermanos conciencias el peso de causar daño á los demás, y de aquí á la pérdida ó atrofiaamiento de las cuerdas sensibles del alma media muy poco.

Hay un refrán muy verdadero que dice: «la costumbre es una segunda naturaleza». Así como es poco frecuente que el niño que se cría entre salvajes y criminales sea honrado y generoso de sentimientos, así el que da preferencia á juegos crueles demuestra perversión de instintos y puede acabar por practicar de veras, dándole el tiempo, lo que le sirvió de recreo en la niñez.

Esto no quiere decir que seáis tímidos, ñoños; bueno es habituarse á los entretenimientos de fuerza y destreza, pero no á los juegos peligrosos por muchos conceptos.

Seguramente que estaréis pensando si leéis esto: Pues ¿á qué podemos jugar entonces?

Desde luego que el correr y jugar á

célebre, forzar las puertas del mundo. Y quería ponerse de nuevo á trabajo, para apresurar la hora en que podría encontrar á Juana.

Jorge y él emprendieron el trabajo con ardor. Diligieron á la Academia varias memorias que fijaron sobre ellos la atención del mundo sabio.

Daniel ahora consentía en firmar, y los nombres de los dos amigos iban siempre juntos, uniendo la suya en la gloria. Por eso, la gran obra que estaban escribiendo desde que vivió en el callejón de San Dominico-d'Esp. y que dá terminada y ya publicada causó una viva sensación. Y como rara, tratándose de una obra científica, el ruido que hizo llegó hasta los salones.

Daniel, que con sencillez se había encargado de la redacción, pues en ella toda su inteligencia. Los dos jóvenes autores eran célebres, vídicos conocidos con gran fama. Jorge, que por su consagración al estudio, vivía en una soledad alegre; Daniel, por el contrario, parecía despreciar una tarea cuyo cumplimiento le dejaba frío.

Un día, Jorge le llevó á un sarao que daba un alto personaje. Daniel lo acompañaba, impelido por un presentimiento. La primera persona á quien vio al entrar en el salón, fué Juana, cogida del brazo de Loria. Apenas si la había él entrevisto una ó dos veces desde su regreso á París, é inquietábale su aire de tristeza. Ya no se relaciona con sus desdenc-

Pezmaneció días enteros inmóvil, sufriendo del mar. El ruido de las olas tenía como un eco en su pecho, y dejaba mecasas sobre aquel grandioso espectáculo sus pensamientos. Sentábase sobre la punta de una roca, veía la espada á los vientos, absorbiéndose en el infinito, y dulcemente era feliz cuando las olas habían apaciguado su memoria, quedando allí sin movimiento, en actitud, aguardando con los ojos abiertos.

Eutomas se apoderaba de él un estado de insensibilidad; creía ser juguete de las olas; imaginaba que el mar había subido á cogerle, y que la mujer se veniente. En aquella contemplación incesante, en aquella abstracción de su ser, donde se agotó su corazón. Llegó á no sufrir, á no pensar, en Juana como amante. Su vida se había cerrado, y sólo le había dejado una secreta pesadilla.

Creyóse curado. Poco á poco la actividad volvió. Recorrió los rocas; sus miembros, rígidos durante tan largo abatimiento, adquirieron de nuevo flexibilidad; todos sus pensamientos de otros tiempos se despertaron uno á uno.

Escribió á Jorge, interesado por lo que en París pasaba; pero no se ató á dar el mar, que de tal suerte le había protegido contra la desesperación.

La salvía de vida nueva que por sus venas circu-

